

EL CASCABEL

PERIODICO SEMANAL

ESCRITO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En todas las poblaciones de España hay personas que, no teniendo urgentes ocupaciones, pueden dedicarse un día á apuntar los hechos de alguna importancia ocurridos en el mes en el pueblo que habitan. A estas personas de buena voluntad dirige estas líneas el director de EL CASCABEL, suplicándoles que, si lo tienen bien, le hagan el favor de remitir noticias del movimiento de poblacion, casamientos, bautizos, defunciones, causas criminales, actos políticos, etc., etc., desde 1.º de Enero del corriente año. Las cartas con estas noticias deben venir al fin de cada quincena.

Tambien suplica á los industriales y fabricantes le envíen noticias curiosas acerca de los ramos á que se dedican, inventos, mejoras, etc., etc.

Igualmente los casinos, ateneos, academias, universidades libres, ayuntamientos, diputaciones, hermandades, sociedades piadosas, asociaciones de obreros, etc., pueden enviar nota de sus sesiones, acuerdos, etc., etc.

Y, por último, los autores y editores de libros y periódicos obtendrán beneficio si le envían un ejemplar.

El objeto es hacer lo más completa y detallada posible la relacion de los hechos en el libro

COSAS DEL AÑO,

que ha de contener todo lo notable del año 1872.

Este libro tendrá así suma importancia y el director de EL CASCABEL agradecerá mucho el favor á las personas y corporaciones que le ayuden en la trabajosa tarea que se ha impuesto, facilitándosela en cierto modo con sus noticias

OTRA ADVERTENCIA.

Habiendo manifestado varias personas deseos de suscribirse solamente á

COSAS DEL AÑO 1872,

sin recibir EL CASCABEL, se abre suscripcion á dicho libro al precio de

20 REALES POR EL AÑO.

Se publica un cuaderno cada mes, y no se admiten suscripciones por ménos del año.

Tambien se admiten suscripciones á

EL CASCABEL

sin las *Cosas del año*, pagando

20 REALES,

y tampoco se reciben suscripciones por ménos del año.

Los suscritores á EL CASCABEL con las *Cosas del año*, pueden hacer las suscripciones por tres, seis ó doce meses, á voluntad, y los precios son:

En Madrid, 9 rs. tres meses, 16 seis, y 30 año.

En provincias, 10, 18 y 34 respectivamente.

COSAS DEL DIA.

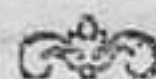
Se ha publicado en la *Gaceta* una circular sobre orden público que no me ha disgustado: vean Vds. si yo soy imparcial. Despues de tres años de desgobierno, de excesos de todo género, está uno tan ávido de algo que signifique orden, y respeto á la ley que no puede uno (¡y van dos!) ménos de aplaudir á quien en nombre de la ley y del orden habla el lenguaje de un verdadero hombre de gobierno, por más que en el estado actual de la política no pueda uno (¡y van tres!) fiarse mucho de programas de gobierno y circulares, porque al otro día de publicarse uno de esos programas, se encuentra uno (¡y van cuatro!) con que por arte de *birlibirloque* ha caído el gobierno, y el que entra larga otro programa, y en fin, que uno (¡y van cinco!) está ya convencido de que aquí no hay gobierno posible, á causa del monton de politiquillos que se han echado á la vida pública, y de las ambiciones, intrigas soberbias, pasiones ruines y malas artes de los que toman esa carrera en la que se improvisan los personajes, y se halla uno (¡y van seis!) con cada pez que le dan á uno (¡y van siete!) ganas de tomar el cielo con las manos.

La circular no es mala; el Sr. Sagasta, su autor, no gobernaria mal... hasta cierto punto, si la política no fuera politiquilla miserable y no tuviese él por amigos y por enemigos esa nube de politiquines que constituyen la gran calamidad de la época.

Así, pues, no hay que tener grandes esperanzas de mejorar, y la circular,—que publicaré íntegra entre los documentos notables del mes en el próximo cuaderno de *COSAS DEL AÑO*,—vendrá á ser uno de tantos papeles mojados de que nos ofrecen abundante provision todos los gobiernos habidos y por haber.

Orden, justicia, patriotismo, equidad, moralidad, todo esto encarece la circular del Sr. Sagasta. ¡Cuántas veces han leído Vds. documentos oficiales parecidos! Y luego, ¿qué? Lo de siempre, por variar.

Doblo la hoja, y á otra cosa.



He dicho muchas veces que los gobiernos liberales tienen una condicion particular que á ellos perjudica más que á nadie. Parece lo natural que un liberal fuera tolerante, conciliador, sin tener nada de soberbio, ni tiránico, ni despótico; así entiendo yo que debe ser el verdadero liberal, y los que se precian de liberales y siempre están hablando de libertad, como habla mucho de dinero el que no tiene un real, piensan que ellos son así, pero no son así. Por el contrario, en cuanto suben al poder, parece que tienen empeño en chocar con todo el mundo, en ser intolerantes con todas las opiniones, en atropellar por todo, en vejar, molestar, pinchar, mortificar y humillar á todos aquellos que quieren usar de la libertad de no pensar como ellos piensan.

Esto puede decirse á propósito de cien cuestiones que no refiero; por hoy sólo lo digo al tanto de lo que sucede con la ley del matrimonio civil.

Ellos han establecido el matrimonio civil; bueno, no me opongo; es una ley y la respeto, como buen ciudadano, pero hay ciertos detalles que acreditan la inquina de los gobernantes liberales á los que no piensan lo que ellos, y de uno de esos detalles voy á hablar.

Esa ley, nueva en España, tenía que encontrar, por su naturaleza y por su novedad, grandes dificultades; mayores porque el gobierno liberal empezó por malquistarse con el clero y por mortificarle y vejarle de todas las maneras posibles. Por estas y otras causas, hay todavía personas que repugnan cumplir con la ley civil, y á esas personas, en lugar de procurar persuadirlas de que el matrimonio civil no se opone al religioso, cuyo santo carácter debía respetar más el gobierno, y en vez de enaltecer la importancia del casamiento religioso, sin dejar por eso de acatar la ley civil, ¿qué hace el gobierno?... Va y coge medio pliego de papel, y lo manda á la *Gaceta* después de escribir en él lo siguiente:—«Que se tenga entendido que los hijos habidos de matrimonio solamente canónico se inscriban en el registro bajo la denominacion de hijos naturales.» Y se queda muy tranquilo diciendo: ¡Si seré yo liberal!

¿Qué les parece á Vds. el golpe?... La ofensa que se hace á la Iglesia con esas palabras es horrible verdadera-

mente, y tremenda la que se infiere á honradísimas madres, cuya conciencia debía respetar el gobierno; digo, me parece á mí.

¿No habia otro medio de encarecer la conveniencia del matrimonio civil que lanzar esa humillacion sobre los ciudadanos que no se han casado civilmente?...

¿No es una gran injuria suponer que los hijos de matrimonios unidos ante Dios en el altar son como los nacidos de una manceba?

¡Es decir, que los hijos de los que se casan en presencia de Dios, en la Iglesia, son naturales, son ilegítimos, y los que se casan en presencia del juez municipal son los legítimos?

¡Luego casarse en la Iglesia es una inmoralidad!

Por Dios, que cosas como estas no parecia probable que pudieran verse, y que si no es tiranía ese modo de gobernar, yo no sé cómo ha de llamarse.

Los gobiernos deben hacer política de atraccion, no de repulsion; deben ser prudentes y tolerantes, y en ese punto sobre todo, en una nacion como esta, donde podrá todo perderse, pero siempre quedará firme, vivo, inextinguible el sentimiento católico, pese á los modernos sabios que todo lo ignoran y en su soberbia pugnan inútilmente por destruir ese sentimiento, que es más fuerte y más poderoso que ellos.

Si los revolucionarios hubiesen sido verdaderamente liberales, y hubieran respetado lo que debían respetar, y hubiesen procurado atraer á todos, y no chocar con todos, la ley del matrimonio civil no habria encontrado dificultades ó las hubiese vencido ya. Lo que se complacen en hacer los revolucionarios es lo contrario, y así sucede que siempre que ellos mandan, al poco tiempo de gobierno liberal, está uno (y van ocho) de libertad (!) hasta los pelos.

Yo no me tengo que casar ya por lo civil ni por lo criminal, pero crean Vds. que si ahora tuviera que casarme, después de leer ese *ukase* del gobierno, me darian grandes granas de no casarme por lo fino, es decir, por lo civil.

Pero, en fin, es sino de los liberales cuando mandan: en lugar de ganar amigos, lo hacen de modo que no ganan ninguno, y pierden los que tenían entre la gente sensata y temerosa de Dios.

¡Conozco yo á más progresistas arrepentidos en estos tres años!...

Y no digo más.

Otros periódicos, con más ciencia y más brillante estilo y mejores argumentos, tratarán esa gravísima cuestion de los hijos declarados naturales por el gobierno, que ya se ha hecho hasta Papa.

MIS CONTEMPORÁNEOS.

EL HOMBRE IMPORTANTE.

¡Y vaya si lo es! Mucho trabajo me ha costado persuadirme de ello, pero al fin estoy convicto y confeso: D. Ramon Anises es un hombre importante. Parece men-

tira, pero no lo es; el bueno de Ramoncillo, aquel chico tan bruto, dicho sea sin ofenderle, á quien tantas veces vi en medio de la escuela, de rodillas, en cruz, y con las orejas de pollino adornando su hermosa cabezota, aquel grandullon á quien en cien ocasiones vi llegar á la escuela mugiendo, no llorando, como un becerrillo, y asido de una oreja por su pobre madre, para demostrar la aficion que el muchacho tenia á las letras y la espontaneidad con que acudia á recibir el pan de la inteligencia; aquel chico, cuyo porvenir parecia que habia de ser muy poco lisonjero, es un personaje importante, mucho más importante que otros condiscipulos suyos que son lumbreras de la ciencia y que han dado á su país mucha honra.

Sucede que algunos cuando muchachos no estudian, y se acreditan de holgazanes y torpes, pero luego, creciendo en edad, saber y gobierno, recobran el tiempo perdido y con verdadero afan se dedican á ilustrarse, y ponen en la empresa tan firme voluntad que en breve espacio logran saber lo que ignoraban y se hallan en disposicion de obtener y merecer todo galardón, y nadie puede extrañarse de que lleguen á elevados puestos, bien ganados con su asiduo trabajo y feliz inteligencia; pero Ramon no está en este caso; si Ramon era un chico ignorante cuando iba á la escuela á estorbar, ahora es un grande ignorante, bien que tambien es gran cruz de tres ó cuatro órdenes y será grande de España á poco que se empeñe en serlo.

Pregúntele Vds. que es sintáxis, y será hablarle en griego; díganle Vds. que les diga quién fué Aníbal, y les dirá á Vds. que no debe ser muy conocido este caballero, porque él conoce á todo el mundo y no tiene noticia de tal persona. Cuando fueron traídos á Madrid los restos de varios hombres célebres—que todavía están sin sepultura en la iglesia de San Francisco,—era una diversion oírle, porque él no tiene reparo en hablar de todo lo que no entiende. Decía que D. Ventura Rodríguez, el arquitecto, habia sido médico de Isabel la Católica, y que Gravina era el autor de la puerta del Hospicio; al Gran Capitan le confundía con un capitan famoso que hubo en la Guardia real en el anterior reinado, que se hizo notable en Madrid por su elevada estatura, y de Lanuza contaba que era el obispo que habia en Zaragoza cuando la jornada de Cabañero, en la pasada guerra civil. Tal es su ignorancia, que un día haciéndole observar que un tío y su sobrino se daban aire de familia, observó muy convencido que no era extraño, porque tío y sobrino eran gemelos; solamente hay un personaje semejante á Ramon, y el tal personaje no existe más que en la donosa comedia *Las gracias de Gedeon*.

Ramon es otro Gedeon.

¿Y cómo diablos ha podido llegar á ser un personaje semejante cernícalo? preguntará el lector.

Pues por eso mismo, porque es así; que si fuera hombre de provecho, gran trabajo le habria costado llegar á la posiclon que ocupa, y lo más probable seria que no hubiese podido llegar, pero por ser tan arrimado á la cola, solamente por ese mérito y otros del mismo género

ha subido como la espuma mi hombre, y hoy es el excelentísimo Sr. D. Ramon Anises, una de las lumbreras que iluminan la situacion, y nada de extraño tendrá que ántes de mucho le vean Vds. al frente de una provincia de primera clase, ó de una direccion, porque él no tiene reparo alguno en ser todo aquello que no sabe; él lo que quiere es figurar y ser muchas cosas.

No hace mucho advirtió que le faltaba la cualidad de abogado, y ¿qué hizo?... Pedir atentamente ser recibido, pagando lo que fuera, en el colegio de abogados; el muy zote creia que no era preciso ser abogado para ser del colegio de abogados. Apenas ve Ramon en los periódicos oficiales el anuncio, que se pone *pró fórmula*, de alguna vacante en la Academia Española, *in continenti* envia un oficio solicitando la plaza, y encareciendo sus grandes deseos de entrar en dicha corporacion para instruirse.

Pero ¿cómo ha subido ese majadero? Es muy sencillito. Fué ministro por chiripa un abogado de mala muerte, natural del mismo pueblo de Ramon, y amigo del padre de este. Apenas se supo en el pueblo tan fausta nueva, el padre de Ramon se lo remitió, adjunto con una carta, al improvisado ministro, y hé aquí el fundamento de la fortuna de Ramoncillo. Le hizo gracia su torpeza á aquel ministro, y le colocó, y le tuvo consigo para reírse de sus simplezas, y le fué ascendiendo, y le dió cruces y honores, y, en fin, ya he dicho á Vds. que Ramon tiene ya excelencia, y mira con desden á los que no tienen más que el triste *usía*, y ¡pásmense Vds. en el pueblo, donde tan sumamente tonto le conocieron, le eligen diputado, y cuando va por allí le tiran cohetes y le echan á vuelo las campanas.

En Madrid se le ve en todas partes, en el Casino, en los teatros, en la Iberia, en los círculos políticos, en los despachos de los ministros, en las soirées diplomáticas, en Palacio; en todas partes es bien recibido, como que en todas partes se espera que diga alguna patochada que divierta á los amigos. Y las dice siempre: no falla.

El otro día encontré á la puerta de casa de Ramon á un respetable anciano, hombre de gran saber, profundo filósofo, y que ha prestado grandes servicios á su país, dedicándose á la instruccion pública. Este hombre, este pobre anciano, que merece toda consideracion, digno de los mayores honores, ha sido reducido á la miseria, lanzándole de un modesto destino, y deseaba ver á Ramon Anises, á quien conoció chiquito y borriquito, para suplicarle que interceda en su favor, y le den, aunque sea una portería.

Si ese sabio hubiera sido un zángano como Ramoncito ¿quién sabe á dónde habria llegado?

Triste es que la fortuna reparta tan mal sus dones y que mientras mueren oscurecidos y en la mayor estrechez hombres de gran mérito, lo mismo en la milicia que en las letras, en las artes como en las ciencias, veamos pavonearse llenos de orgullo y de honores á tantos ignorantes que ni aun para escribientes servirían, y á quienes un chico de la escuela pudiera dar leccion de muchas cosas.

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR
PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS,
MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS.

IX.

Pepita.

Hombre, se habrá equivocado V., dirá el lector, leyendo el nombre que va al frente de este artículo. ¿Qué marido es ese que se llama Pepita?...

No me lo preguntaría V., lector amigo, si conociera á D. Leon Espada y Valiente, contador jubilado, secretario de S. M. y gentil hombre de casa y boca, que fué, individuo de la sociedad de Veteranos, tesorero de las Animas benditas en su real é inmemorial archicofradía, y esposo de Doña Josefa Venenillo, de esta vecindad. Sobre todo, si conociera V. á esta señora, comprendería usted perfectamente, señor lector de mi alma, por qué al noveno marido de mi coleccion le llamo Pepita.

Si ve V. en la calle á D. Leon, no dudo que dirá usted con la más profunda convicción: —Ese es un hombre. —Pero si le ve V. en su casa, no dirá V. que es un hombre, á pesar de verle aquellos bigotazos tremendos, que á fuerza de teñírseles su mujer, han tomado un aspecto singular, formando un conjunto de pelos blancos, negros, rubios, encarnados y hasta verdes, y que son el terror de los chicos de la portera, pues en cuanto suponen que baja D. Leon por la escalera, ya no hallan tierra por donde escapar.

D. Leon, con aquellos bigotes, con aquellas cejas, espesísimo bosque adornado de iguales extraños matices que los bigotes, porque Doña Josefa se las tiñe con lo mismo y al mismo tiempo que los bigotes, infunde respeto á cualquiera, y podría presidir una Tertulia progresista, si su mujer se lo permitiera, con toda solemnidad, y si un día de revolucion le cogiera la tropa en la calle y fuese llevado á consejo de guerra, el primer pensamiento de los jueces, ántes de oírle y de adquirir antecedentes, y sin más que verle aquella cara tan feroz, sería: —«A este no hay más remedio que pasarle por las armas. Debe ser un hombre terrible.»

Y sin embargo, bien saben Dios y Pepita, que así quiere Doña Josefa que la llamen, que D. Leon no tiene nada de terrible; nada, sino todo lo contrario.

Entran las criadas, que entran muy á menudo, en casa de Pepita, y al ver á D. Leon el primer día, quedan estupefactas y llenas de temor, y ya se sabe que las criadas no son muy asustadizas que digamos, pero á los cuatro días ya han perdido el miedo á D. Leon, y si hablan de su amo con alguien, dicen que D. Leon es un pelele, un infeliz, un pobre hombre.

Y es que en esos cuatro días han visto á D. Leon sufrir cincuenta regaños lo ménos de su mujer, han visto á Pepita teñírle los bigotes, y la han oído echarle en cara el abandono en que tiene la ropa; reprenderle porque lleva manchada la pechera, pedirle estrecha cuenta de á dónde ha ido, y la han sorprendido registrándole los bolsillos, y han contemplado al excelente marido soste-

niendo en sus manos una madeja de algodón, mientras su mujer la devanaba y le dirigía un largo y edificante discurso, cuyo tema era que los hombres, en general, no sirven para nada, y D. Leon, en particular, para ménos que otro alguno. También han oído conversaciones de Pepita con señoras que la visitan, y han tenido ocasion de escuchar, porque las criadas escuchan siempre que pueden, cómo la señora hablaba de su marido, diciendo:—Este, ese, ese tonto, ese hombre, etc., etc.

Y no dice esto Pepita en ausencia de su marido, sino en sus propios bigotes. Vean Vds. un ejemplo.

Están de visita en su casa una madre y una hija, lo más curiosas y más golosas y más fastidiosas que se pueden ustedes figurar.

—Pero, Pepita, dice la madre, que parece la estampa de la herejía, ¿cómo no fueron Vds. á las *ersequias* de Prim?

—Calle V., que tuve un disgusto... Pues por culpa de este, porque como es tan *tonto* que todo el mundo juega con él (¡y ella la primera!) tuvo la santa calma de estar oyendo á D. Bruno, que vino aquella mañana y le estuvo leyendo los memoriales que va á dirigir á los ministros, al Congreso, al Senado y al rey para hacer ver que está cesante sin motivo, y se nos pasó la hora. Cuando íbamos ya venia la tropa tocando lo de *Pan y toros*, y volvian todos los señores de gran uniforme en coches de alquiler. Mire V., le hubiera devorado á este... ¡Jesus, qué hombre! Otra no le podría sufrir lo que yo le sufro.

—Y al baile de los abonados á la Zarzuela ¿no van ustedes?... pregunta la hija de la herejía, que se conoce bien que daría cualquier cosa por pescar un abonado de la Zarzuela.

—Hija mia, si con este hombre no se puede ir á ninguna parte. Se aburre y en seguida se quiere venir á casa. Es lo mismo que un chico mal criado. Y no habla con nadie: —(¡buena se armaría si ella le viese hablar con alguien!)— y hace más torpezas... Una noche fuimos al teatro Real; yo no tenia ganas de vestirme, y me fui con el vestido negro y el pañuelo de capucha azul por la cabeza: como este es tan *topo*, entre aquel gentío se me perdió, ¿y saben Vds. dónde le encontré? Pues estaba en el ambigú con una máscara de vestido negro y pañolón azul por la cabeza, convidándola á cenar, y ya tenían sobre la mesa dos platos de riñones y unos langostines.

—¡D. Leon! ¡Por Dios! Un hombre tan formal...

—No crean Vds. que era una calaverada. El muy tonto vió una máscara vestida como yo, y la dijo, creyendo que era yo, si queria ir á cenar, y es claro, la otra, que sería... ya pueden Vds. figurarse lo que sería... le faltó tiempo para decir que sí. Estoy segura de que no le habló una palabra.

Y D. Leon se sonrie.

—Este hombre es un *pasmarote*, prosigue Pepita, y si se hubiera casado con otra... con otra habia de haberse casado, con una de esas que son capaces de volver loco y matar á disgustos al más listo...

Y D. Leon oye y calla, y no se atreve á hacer ninguna observacion, bien que sería inútil que intentara hacerla,

porque allí está su mujer para atajarle y hacerle que se guarde la observación para mejor ocasión.

No hay ejemplo de que desde que D. Leon se ha casado haya hecho, ni por casualidad una cosa bien hecha, á lo ménos en opinión de su mujer. Siempre tiene algo que corregirle ó advertirle su mujer. Si el hombre compra algo, échale en seguida Pepita en cara su torpeza, porque de fijo ha dado lo que le han pedido y le han pedido más de lo justo; si van al teatro y toma él los billetes, solamente por su torpeza notoria los ha traído de la derecha en lugar de traerlos de la izquierda; él protesta que los pidió de la izquierda como su esposa le encargó, pero que habiéndole preguntado el encargado del despacho que si los quería de la izquierda del público ó del actor, él contestó que de la izquierda que fuese mejor, sin meterse en más explicaciones. Ya no se permite D. Leon ofrecer sorpresa ninguna á su mujer con algun obsequio inesperado, porque siempre que lo ha hecho ha tenido que sufrir duras reconvenciones por su imprevisión y completa ignorancia de todas las cosas, toda vez que le ha ofrecido como gran regalo ó una tela pasada de moda, ó un objeto de mal gusto, y todo, por supuesto, malo y caro.

Tiene D. Leon un vozarrón tremendo, pero nadie lo sabe, porque nadie le oye hablar. Los vecinos que todo el día están oyendo á Pepita poner como nuevo á su marido, han supuesto durante mucho tiempo que D. Leon era mudo, y otro marido que vive en el cuarto inmediato, y que es el reverso de la medalla, está empeñado en que si no es mudo el bueno de D. Leon, por lo ménos debe ser manco.

Ni mudo ni manco es D. Leon, pero su mujer le embarga todas las facultades, y es tal la influencia que sobre él ejerce, que D. Leon no es en presencia de su mujer otra cosa que un maniquí á quien aquella maneja á su gusto.

En los primeros tiempos de su matrimonio, D. Leon quiso discutir con su mujer y aún contrariarla algunas veces, que el hombre creía firmemente que su esposa no tenía razón, pero como no pudo convencerla nunca, como nunca dejó ella de tener argumentos que oponer á los de su marido, como ella conseguía siempre quedar encima, como vulgarmente se dice, D. Leon cobró miedo á los discursos de su mujer, y para vivir en paz, resolvió abdicar completamente en su mujer, renunciar á tener voluntad, y dejarse llevar y traer y llamar perro judío antes que perder la calma del hogar y arrastrar una vida de continuos sinsabores.

Acaso diga el lector que D. Leon fué un mándria, dejándose subyugar por su mujer y no haciendo respetar su autoridad. No, amigo lector, D. Leon ha sido un hombre grandemente prudente y previsor, un filósofo digno de los antiguos tiempos, un héroe doméstico merecedor de todo encomio y de servir de ejemplo á cien generaciones de maridos. Bien comprendió él, después de casarse, se entiende, quién era Pepita; bien pensó teniendo por seguro que si quería sostener su autoridad y sus derechos, esta autoridad y estos derechos desconocería su

mujer, y de disgusto en disgusto, de desazón en desazón, llegaría á hacerse, por lo triste y amarga, insoportable la vida, y al fin una ictericia cruel le llevaría al sepulcro, si él mismo no se ahorraba gastos de médico y botica tirándose por el balcón.

Alguna vez está á punto de saltar D. Leon, que aquella mujer es capaz de hacer saltar á un santo, pero se contiene inmediatamente, modera sus ímpetus y sigue callando, persuadido de que nada adelantaría y entraría en el camino de la desesperación.

Una dicha tiene D. Leon, en medio de todo; su mujer es honrada, lo cual no tiene nada de particular, porque toda mujer debe serlo; pero se lo dice tantas veces Pepita, tantas veces le encarece su propia virtud, tan á menudo le manifiesta que no hay otra como ella, que si D. Leon no fuera quien es, estaría ya harto de oír hablar de honra á su mujer, pero él la oye y dice que sí, y su mujer preferiría que la dijese otra cosa, para tener ocasión de darle una desazón monumental.

Este es el bueno de D. Leon, cero á la izquierda de su mujer, que es, como dice el vulgo, la que lleva los calzones. Así vivirá largos años D. Leon, compadeciendo á esos matrimonios en los que la diferencia de carácter, la mutua intolerancia y la falta de prudencia hacen tan crueles estragos, haciéndoles servir de pasto á la murmuración, escándalo de vecinos, regocijo de curiales, y satisfacción de gentecilla envidiosa y chismosa.

LETRILLA.

En el *Veloz-Club* un baile
se prepara con esmero,
al que asistirán señoras
sin pagar siquiera un céntimo,
pero ochenta pesetitas
pagarán los caballeros
por dar allí cuatro vueltas
y decir tres chicoleos.

¡Anda, salero!
¡Y dicen que no hay dinero!

¡Qué lujo en la Castellana!
¡ya tiene que ver aquello!
¡cuánta blonda! ¡cuánto encaje!
¡qué sedas! ¡qué terciopelos!
¡qué fausto el de muchos prójimos
que ayer estaban en pelo!
¡qué Evás tan estrepitosas!
¡qué Adanes tan peripuestos!

¡Anda, salero!
¡Y dicen que no hay dinero!

Los cafés llenos de gente,
llenas las casas de juego,
y desde la calle se oye
cómo cuentan el dinero;
Fornos se pone las botas,
prospera el *Café Europeo*,

y en todas las loterías
se han acabado los décimos.

¡Anda, salero!
¡Y dicen que no hay dinero!

Nadie fuma del estanco,
todos fuman de lo bueno,
una señora se gasta
diez onzas en un sombrero,
el que no cena en la Iberia
es un pelele, es un *méndigo*,
como diría muy grave
un personaje moderno.

¡Anda, salero!
¡Y dicen que no hay dinero!

La calle de Espoz y Mina
está brillante por cierto,
y en cada almacén de modas
parece que hay jubileo;
si de Melilla desvían
el río Oro, ya voy viendo
que á la calle que he citado
viene ese río derecho.

¡Anda, salero!
¡Y dicen que no hay dinero!

Retratitos del monarca
pintados de cuerpo entero
se ha dispuesto que se pongan
en todos los ministerios,
y que costarán un ojo
esos retratos preveo,
pero el que tiene lo gasta
y nosotros lo tenemos.

¡Anda, salero!
¡Y dicen que no hay dinero!

Esto lo dijo á la puerta
de un bodegón un maestro
echado por el alcalde
ilustrado de su pueblo,
y luego sacó un ochavo
y con él compró un buñuelo,
y alegre como unas pascuas
fué calle abajo diciendo:

¡Anda, salero!
¡Y dicen que no hay dinero!

CASCABELITOS

Dice un periódico ministerial que la apertura de las
Córtes será el principio de una era de paz y abundancia
para España.

¡Abundancia! ¿De qué?
De politiquillos, sin duda, y de puntos negros.

¡Flojo belén se ha armado entre los principales periódicos
carlistas!

Y esto al día siguiente de declarar todos solemnemente
que no habría cuestiones entre ellos.

Pues si no llegan á hacer tan oportuna declaración, se
devoran.

Un periódico sagastino llama *morralla* á los políticos
radicalitos.

¡Qué atento! ¡qué fino! ¡qué buena educación!

Los obreros de la fábrica que tiene el señor Puig y
Llagostera en Esparraguera y que pertenecían á la *Inter-
nacional*, se declararon en huelga y abandonaron el tra-
bajo. Pero el señor Puig no se apura por tan poco, y ya
tiene otros obreros en su fábrica, y sostiene su derecho
con energía y decisión.

La *Internacional* hace progresos, mientras los políti-
cos se ocupan sólo de quién suplanta á quién.

En Suiza se ocupan mucho de instrucción pública, y
en Francia se nota gran movimiento en favor de tan po-
deroso elemento de civilización.

Aquí tampoco: aquí sólo nos ocupamos en saber si
Ruiz Zorrilla se reconcilia con Sagasta, ó si Cánovas dice
que ama á D. Alfonso ó á D. Amadeo, y en otras cosas
igualmente interesantes.

Y la instrucción pública sin adelantar un paso.

Bien que así les conviene á los politiquillos, porque
si aquí hubiera bastante instrucción, ¿cómo había de to-
lerar el país á tantos *Dulcamaras* de la politiquilla?

En la Tertulia progresista se van á celebrar discusio-
nes científico-políticas.

Lo de políticas sobra.

Ménos politiquilla y más ciencia, y más virtud, y más
gramática necesitamos para que este país se levante un
poco.

Obra ingeniosa, erudita y moral, social y política-
mente considerada, es la que titulada *La estrella de las
naciones*, ha publicado el ilustrado Sr. Benet. La lectura
de obras como la indicada conviene mucho en estos tiem-
pos en que se abren camino las más absurdas ideas, y se
quiere dar á lo falso apariencias de verdad. La verdad
está en las ideas que resplandecen en la obra del señor
Benet.

—¡Al fin se casa Ramon!

—¿Cómo pudo conseguir
ese imposible Asuncion?

—Haciéndolo suscribir
á los *Cuentos de salón*.

Los billetes de Banco de la emision de 2 de Enero de 1871 (de 500 rs.) ya han sido falsificados.

Pues, señor, se vá adelantando de tal modo en esto de falsificar, que vá á llegar tiempo en que van á falsificarse los billetes ántes de que se pongan en circulacion los buenos.

Es una ganga no tener sobre qué caerse muerto; únicamente así está uno libre de monedas falsas, de billetes falsos y de sellos falsos.

El día 22 se abren las Cortes.

Gastar luz, leña, papel, agua y azucarillos, sin provecho alguno para el país.

El lunes se estrenaron tres zarzuelas en Jovellanos. La primera era bastante malita, pero, vamos, no gustó. La segunda no gustó tampoco.

Pero vino la tercera, y, vamos, del mal el ménos, pareció mucho peor que las otras dos.

La noche fué completa.

Pero, en fin, ninguno de los autores quedó más desairado que sus compañeros. Todos quedaron iguales.

Un aragones se acerca á la rejilla del Correo á reclamar una carta.

—Deme V. una carta que hay para mí.

—¿Qué nombre es el de V.?

—¡Otra! en el sobre lo ice.

El otro día decía *La Iberia*:

«No puede serse más gracioso.»

¡Qué progresos hace en el castellano *La Iberia*! ¡Cuidado que escribe bien!

¡Y pensar que de los que así escriben se hacen gobernadores y otros personajes de mayor cuantía!

Se ha hecho otro arreglito de gobernadores.

La talla va bajando cada vez más.

—¿Sabe V. lo que digo?

—No señor.

—Pues digo que la cuestion de Cuba es una ganga para muchos.

—Eso me parece á mí; comen los unos y los otros, y así los otros y los unos quieren que dure aquello.

—Me parece lo mismo, y que el gobierno debe hacer un esfuerzo supremo para concluir con la insurreccion, para que queden iguales los unos y los otros.

Me parece, si no estoy equivocado, que ya deben ustedes saber que no han llegado todavía á Barcelona dos paquetes de pliegos de Los Niños que fueron certificados en Madrid el 29 de Mayo del año pasado; pero no saben Vds. otra cosa que van á saber ahora.

A principios de este mes salió, ó debió salir de Ma-

drid, un título de ingeniero de caminos canales y puertos, dirigido á Monzon (en el mismo caminito por donde debieron ir los paquetes de Los Niños), y efectivamente, todavía están esperando en Monzon el susodicho título, segun me escribe la persona interesada.

Con que no digan Vds. que no es hermoso el servicio de correos en España.

El señor Lozano, de Canarias, dice que ha resuelto el problema de la direccion de los globos.

Eso lo podrá resolver, pero ¿á que no resuelve el problema de acabar con los politiquillos que se comen al país?

Por *El Figaro* francés he sabido que el rey de España ha hecho teniente del ejército español al hijo del emperador Napoleon.

Sea enhorabuena, si es verdad, y si no es verdad, hagan Vds. cuenta de que no he dicho nada.

No empezaremos á publicar folletin en EL CASCABEL hasta el mes próximo, con objeto de dar tiempo de renovar sus abonos á los suscritores que no lo han hecho todavía, y para que los que quieran tener completa la novela puedan hacer la suscripcion desde 1.º de Febrero.

Hace algunos dias que la acreditada casa editorial de D. Carlos Bailly-Baillière ha publicado la segunda parte del tomo I de la *Clínica de Graves*, traducida por Don Pablo Leon y Luque. Recomendamos á nuestros lectores médicos la adquisicion de esta obra clásica, que las personas inteligentes califican de notabilísima.

En el patio de las Peninsulares, calle de Alcalá, se ha expuesto un notable museo de escultura, compuesto de preciosas figuras, que representan todos los lances del toreo.

El producto de esta exposicion está destinado á un objeto piadoso, y creemos que todo Madrid irá á ver tan notable obra de arte, y á contribuir al mismo tiempo á dicho piadoso objeto.

Precioso es el número segundo del tomo quinto de Los Niños, correspondiente al 20 del actual; contiene lo siguiente:

El aire, por Pascual.—*Un cuento de Schmid*.—*Los huerfanitos* (con lámina de Padró).—*El borriquito* (con viñeta).—*El mejor país*, por Thuillier.—*Geometría de los niños* (con figuras).—*Pasajes bíblicos*. *El soplo de Dios*, por D. Francisco Reig y Llopis.—*Haz bien...*, cuento por D. R. Sepúlveda (con una magnífica lámina de plana entera).—*Jeroglífico*.

La semana próxima se pone á la venta el primer tomo de *Cuentos de salon*. Forma un elegante tomo de 23

pliegos de impresion, encuadernado, y sólo costará una peseta en Madrid y 5 rs. en provincias.

Contiene este tomo la interesante novela

UNA PERLA EN EL FANGO

por D. T. Guerrero.

En el mes próximo se publicará

BRÍGIDA

por D. C. Frontaura.

Hemos recibido el *Almanaque hispano-lusitano*, que contiene noticias curiosas de Madrid y de Lisboa, y muchos artículos y poesías de mérito.

El pensamiento de este *Almanaque* es importante y digno de aplauso.

Gran pesar nos ha causado la tremenda desgracia que aflige á nuestro amigo D. Abelardo de Carlos, director de *La Ilustracion Española y Americana*. Su hijo D. Aurelio ha muerto en temprana edad y con dolorosísimas circunstancias.

Dios dará resignacion, ya que no consuelo, al infortunado padre que acaba de sufrir tan rudo golpe.



Se nos ruega digamos que el señor cura párroco de San Martin recibe socorros para una familia que ha estado en buena posicion y se encuentra en la miseria.

CHARADITA.

Prima y segunda es hermoso
y te gustará de fijo,
á no ser que tengas, hijo,
un gusto poco gustoso.

Tercia y segunda en la flor
encuentras sin duda alguna,
y con el todo fortuna
hizo en España un señor.

Y si quieres más señal,
te diré que la primera
es una letra, y cualquiera
la dice, hasta un animal.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO

ESCRITO POR DON CARLOS FRONTAURA

Contiene artículos de costumbres, de critica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucedidos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO.

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.....	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.....	10	18	34
Extranjero.....	22	38	74
América.....	»	38	70
Filipinas.....	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y empieza la publicacion del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año. en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

A todo el que se suscriba se le regala el magnífico

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

que contiene 26 láminas y una comedia para los niños.

Los suscritores de provincias deben enviar un sello más por el porte del Almanaque.

PASTILLAS PECTORALES DEL DR. GARCÍA.

SIN ÓPIO, SIN CALMANTE, NI NARCÓTICOS.

La eficacia de mis pastillas es tal, que en pocos dias, generalmente en horas, curan la tos, por rebelde que sea, así como las afecciones de garganta, las carrasperas, las irritaciones de los bronquios, las ronqueras, por crónicas que fueren, toda alteracion de la voz, la hemotisis, los vómitos de sangre, las afecciones herpéticas de los órganos de la voz, bien estén fijadas en la boca, la garganta ó los bronquios, ó ya en el pulmon, el estómago ó en los intestinos; favorecen la economia en general y dan tono y vida á los órganos debilitados por anteriores padecimientos, y todo esto se consigue sin violencias ni exposiciones á los graves accidentes que originan otros preparados que fian su resultado al ópio y demas calmantes y estupefacciones, los que, en último resultado, provocan diversos fenómenos de que muchos enfermos se nos han quejado, como el atontamiento de cabeza, resecacion, picazon ó dolor en la garganta, sed y excitacion de los nervios. Mis pastillas, por el contrario, normalizan las funciones de la vida y calman el sistema nervioso, sin llevar absolutamente ningun narcótico, sino por el contrario, sustancias todas vivificantes en racional y científica mezcla. En diez años de constante uso y sin haberlas dado gran publicidad han sido reclamadas y ensayadas con sorprendente éxito en casi todos los pueblos más cultos del mundo desde Londres hasta Roma, en los Estados-Unidos, en la Habana, Puerto-Rico, Venezuela, Caracas y otros muchos que seria prolijo enumerar.

Precio, 16 reales caja en casa de mis depositarios en todas las capitales. En Madrid, 16 rs. caja; 80 seis cajas; doce cajas, 130 rs.; 200 rs. veinticuatro cajas. Hortaleza, núm. 9, botica; Atocha, 131, botica, y Mayor, 27 y 29.

FÁBRICA DE BÁSCULAS,

camas de hierro, doradas, maqueadas, colchones de muelles, pluma, edredones para abrigo de cama, etc., y reforma de romanas al nuevo sistema métrico.

JUAN BAUTISTA DUTHU,

plazuela del Angel, núm. 18. Madrid (inmediato á la calle de Carretas).

MADRID.—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.